

IV Trimestre de 2018
Unidad en Cristo

Lección 4
(20 al 27 de octubre de 2018)

La clave de la unidad

Fernando Beier ¹

Introducción

En su diversidad, la iglesia cristiana contemporánea no difiere mucho de la iglesia de Éfeso del primer siglo. La preocupación del apóstol Pablo respecto de la unidad de los efesios debe ser la misma preocupación de los líderes cristianos de la actualidad. Si en aquella época la iglesia aglutinaba a judíos y gentiles, en nuestros días la iglesia está conformada por miles de personas con costumbres y culturas de los más diversos colores. ¿Cómo unir entonces a tanta gente en su diversidad?

La respuesta está en el evangelio de Cristo. Ante la gracia divina, todos somos indignos. Indignos, pero amados. Pecadores, pero perdonados. Somos todos integrados en el cuerpo de Cristo, a fin de fructificar para la gloria de Dios. Como decía Oswald Smith: "El mejor remedio para la iglesia enferma es ponerla a dieta misionera".

Bendiciones en Cristo

El eje principal para la unidad cristiana se encuentra en la Persona de Cristo. El apóstol Pablo escribió: "Por Él fueron creadas todas las cosas, las que están en los cielos y las que están en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, dominios, principados o autoridades. Todo fue creado por medio de Él y para Él" (Colosenses 1:16).

La liberación que nos ofrece Jesucristo no sólo nos aparte lejos del pecado, sino que debe mantenernos apartados de nuestro egoísmo. Las bendiciones de Dios pueden tener un efecto mucho más incisivo y maravilloso cuando reconocemos nuestra dependencia de él, no deseando ya seguir nuestras propias ambiciones y deseos, sino optando por la voluntad de Cristo. Somos hijos de Dios y el mantenernos en esa condición depende directamente de nuestras elecciones cotidianas.

Se derriba el muro

Según el historiador Laurence Rees, en septiembre de 1919 Adolf Hitler escribió una carta, que en ese tiempo nadie le prestó importancia (él tenía treinta años). Dirigiéndose a un soldado amigo, Hitler expuso con convicción a quién él juzgaba como

¹ Escritor y conferencista, pastor en la Asociación Paulista del Sudoeste. Con una maestría en Teología, ha escrito dos libros: *Crisis espiritual*, y *Experimente un nuevo comienzo*, ambos publicados por la Casa Publicadora Brasileira (en portugués).

responsable del sufrimiento de la nación alemana: “Hay viviendo entre nosotros una raza no alemana, extranjera [...] Sus actividades producen una tuberculosis racial entre las naciones”.² Hitler se estaba refiriendo a los judíos.

Allí encontramos la génesis de la locura de Hitler. No obstante, muchos culpan del antisemitismo a los cristianos (quienes supuestamente habrían culpado a los judíos por la muerte de Cristo), pero pocos estudiaron con cuidado la Biblia para notar que, según el evangelio, todos, sin importar nación, son llamados a la salvación. “Y no hay diferencia entre judío y griego, ya que uno mismo es Señor de todos, y es generoso con todos los que le invocan” (Romanos 10:12).

El cristianismo bíblico nunca pregonó una división en razas, y mucho menos culpó a algún pueblo por cualquier cosa, justamente porque en Cristo todos somos hermanos, hijos del mismo Creador. Toda “muro de separación” es derribado por la gracia del evangelio.

Unidad en un cuerpo

Para que las personas de diferentes culturas o naciones puedan vivir la unidad que propone Cristo, es necesario que reconozcamos nuestra ciudadanía celestial, así como nuestro compromiso de servir al prójimo como alguien digno de la misma salvación que hemos recibido por el poder del evangelio.

Los cristianos desde hace ya mucho tiempo que realizan el mayor trabajo de ayuda humanitaria del mundo porque entienden que nadie es menos digno que otros. Delante de Dios, todos estamos bajo la misma realidad: somos pecadores indiscutiblemente, pero hemos recibido la salvación mediante el sacrificio de Jesucristo en el Calvario.

La iglesia unida siempre será un recordativo al mundo de que la única diferencia real entre los hombres es quien, de hecho, acepta el llamado de Dios para una filiación gratuita, y quien no lo hace.

Los dirigentes de la iglesia y la unidad

Es curioso el hecho de que la unidad en la iglesia involucra más que un alineamiento doctrinario o ideológico. Dios nos llama a que unamos nuestras manos para el cumplimiento de una misión imprescindible. Se trata de una misión con alcances eternos: la liberación de la esclavitud del pecado para millones de personas.

Para eso, Dios dotó a su iglesia de dones espirituales. Considero a estos dones una especie de regalo de casamiento. Al unirse a Cristo, el creyente pasa a hacer uso de esos regalos para que, al mismo tiempo, fortalezca su relación con Dios y conduzca a otros al conocimiento de la salvación. Como bien afirma Dietrich Bonhoeffer, “el discipulado de Jesús tiene que ser vivido en la realidad del mundo”.

Relaciones humanas en Cristo

Cierta vez, conversando con un joven que se había apartado de la iglesia, le pregunté:

² Laurence Rees, El holocausto, pp. 13, 14.

–¿Por qué has dejado de asistir a la iglesia?

–No sé si quiero hablar de eso... –contestó.

Y le dije que estaba allí para orar por él. Entonces, luego de una pausa, decidió contarme su problema.

Explicó que había dejado de asistir a la iglesia simplemente porque ya no soportaba las formalidades y la falta de unión entre los miembros. De tanto presenciar la misma liturgia una y otra vez, las mismas personas predicando, las mismas frases repetidas hasta el hartazgo, se cansó, y desde ese momento en adelante resolvió hacer sólo el culto en su casa. Le pregunté entonces si el distanciarse de la iglesia había contribuido a mejorar su espiritualidad. Lentamente, afirmó:

–¡No necesito ir a la iglesia!

Aún después de mi invitación, nunca más apareció por la iglesia.

Todavía recuerdo a ese joven cuando pienso en el desafío de una iglesia unida. Somos llamados a relacionarnos con otros cristianos, pero en relaciones que deriven del gozo de servir en la paz de la reconciliación. “Más bienaventurado es dar que recibir”, dijo Jesús. Sólo así nuestra misión será eficaz.

Para estudiar y meditar

La unión de los creyentes a la que Jesús se refería involucra mucho más que estar sentado en los bancos de la iglesia asistiendo al culto. Incluye relaciones y complicidad en la misión. Por eso no podemos olvidar los siguientes puntos:

- Somos llamados por Cristo para superar las divergencias ideológicas o étnicas.
- Nuestra unidad tiene que ser el resultado del cumplimiento de la misión de evangelizar.
- La iglesia necesita siervos, no gerentes.

En el plan de Dios, todos estamos nivelados por nuestra carencia de liberación. Una vez que Jesús nos hace libres, nos concede el poder de indicar el camino a otros. ¿Estamos dispuestos a hacer lo que sea necesario?

Fernando Beier
Pastor
Asociación Paulista del Sudoeste
Brasil



Traducción: *Rolando Chuquimia*
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©